

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS**



**PROYECTO DE MONOGRAFÍA DE GRADUACIÓN
“LA DESCONSTRUCCION DEL DISCURSO PATRIARCAL EN LA OBRA NOSOTRAS QUE NOS
QUEREMOS TANTO DE LA NOVELISTA CHILENA MARCELA SERRANO”**

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO POR:
MARCELLA IVONNE CONTRERAS FIGUEROA CARNET CF04031
ANA MARIA MARTÍ MONTALVO CARNET MM03240

PARA OPTAR EL GRADO DE:
LICENCIATURA EN LETRAS

DIRECTOR DOCENTE:
MSC. HÉCTOR DANIEL CARBALLO DÍAZ
COORDINADOR DE PROCESO DE GRADO:
LIC. MANUEL ANTONIO RAMÍREZ SUÁREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, 17 DE SEPTIEMBRE DE 2009

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR

Ing. Rufino Antonio Quezada Sánchez

VICE-RECTOR ACADEMICO

Arquitecto Miguel Ángel Pérez

VICE-RECTOR ADMINISTRATIVO

Maestro Oscar Noé Navarrete Romero

SECRETARIO GENERAL

Licenciado Douglas Vladimir Alfaro Chávez

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO

Licenciado José Raymundo Calderón Moran

VICEDECANO

Doctor Carlos Roberto Paz Manzano

SECRETARIA

Licenciado Julio César Grande

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO

JEFE DE DEPARTAMENTO

MsD Rafael Lara Valle

COORDINADOR GENERAL DE PROCESO DE GRADUACIÓN

Licenciado Manuel Antonio Ramírez Suárez

DOCENTE DIRECTOR

MsC. Héctor Daniel Carballo Díaz

ÍNDICE

	Página
Introducción	iii
Capítulo I: Componentes del discurso patriarcal y el rol de la mujer en la desconstrucción	4
1.1 Componentes del discurso patriarcal	4
1.2 El rol de la mujer en la desconstrucción.....	9
Capítulo II: Función del sistema social principalmente en los recursos de género, patriarcado y feminismo	12
2.1 La teoría de género.....	12
2.2 Función del sistema social desde el feminismo.....	17
2.3 Función del sistema social en el patriarcado.....	25
Capítulo III: Aplicación del discurso patriarcal y la teoría de género en la novela “Nosotras que nos queremos tanto” de Marcela Serrano	27
Conclusión	44
Bibliografía	46

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo sobre la desconstrucción del discurso patriarcal versa sobre el papel que la mujer desarrolla dentro de la institución familiar. Se eligió este tema porque nos parecía atractivo e interesante de cara a profundizar en el cambio que la mujer representa para la sociedad, consideramos el hecho de que la familia se haya ubicado en un ambiente privado y ha provocado la invisibilidad de situaciones de desigualdad y, en ocasiones, de violencia, principalmente para la mujer.

Los problemas familiares no se desarrollan en la esfera pública y muy pocas personas están dispuestas a interferir en la esfera privada de una familia. Es la agrupación humana primordial por antonomasia y la más elemental de todas, pero su aparente sencillez muestra una gran complejidad.

En este trabajo nos proponemos analizar una de las estructuras familiares más extendidas: el patriarcado, su posible crisis actual y el papel que la mujer juega dentro de este. Hemos elegido el sistema patriarcal porque se considera que está muy extendido en nuestra cultura, aunque hay autores y autoras que afirman su posible crisis o desconstrucción.

El trabajo está estructurado en tres apartados, en el primero se hablará acerca del patriarcado, y el papel de la mujer en la desconstrucción, cómo surge y qué elementos consiguieron mantenerlo, y en el siguiente apartado se podrán leer aquellos elementos que están erosionando esta estructura tan extendida, viendo detenidamente cada uno de ellos como la teoría de género y el feminismo.

En el tercer apartado aplicaremos la teoría de la desconstrucción en la novela “Nosotros que nos queremos tanto” de Marcela Serrano la cual es la obra a analizar.

Para conocer y comprender la situación actual de la mujer, se hace necesario estudiar brevemente algunos factores que determinarían el apareamiento de la discriminación sexual, además, es necesario mostrar cómo el rol de la mujer ha tenido su propia historicidad y cómo su papel es importante en la desconstrucción del discurso patriarcal.

Capítulo I: Componentes del discurso patriarcal y el rol de la mujer en la desconstrucción

1.1 El discurso patriarcal

En su sentido literal el patriarcado significa gobierno de los padres. Históricamente el término ha sido utilizado para designar un tipo de organización social en el que la autoridad la ejerce el varón jefe de familia, dueño del patrimonio, del que formaban parte los hijos, la esposa, los esclavos y los bienes. La familia es, claro está, una de las instituciones básicas de este orden social.

Los debates sobre el patriarcado tuvieron lugar en distintas épocas históricas, y fueron retomados en el siglo XX por el movimiento feminista de los años sesenta en la búsqueda de una explicación que diera cuenta de la situación de opresión y dominación de las mujeres y posibilitaran su liberación.

La forma de entenderlo como poder de los padres llega hasta la modernidad, donde el ascenso de una nueva clase, la burguesía, necesita dar otro fundamento al ejercicio del poder para adaptarlo a los cambios producidos. Este nuevo fundamento es el pacto o acuerdo social, mediante el cual se organiza el patriarcado moderno.

Algunas autoras consideran que en la constitución del patriarcado moderno, los varones también pactan su poder como hermanos. Los ideales de igualdad, libertad y fraternidad remiten a este pacto entre ellos.

El poder en el patriarcado puede tener origen divino, familiar o fundarse en el acuerdo de voluntades, pero en todos estos modelos, el dominio de los varones

sobre las mujeres se mantiene. Se dice que el patriarcado tendría origen divino ya que el cristianismo hacía de las mujeres seres humanos de segunda clase.

Al respecto citamos a Jiménez Sandoval quien dice que “es así como quienes ejercen el “poder sobre” lo hacen con naturalidad creyéndose merecedor del mismo y quien obedece asume su rol cumpliendo con el mandato social patriarcal. Atributos que caracterizan este poder son: la fuerza, la prepotencia, la agresividad, la intolerancia, la violencia, la humillación, el aterrorizamiento, el sometimiento, la amenaza, la invisibilización, etc. características de la construcción de la identidad masculina patriarcal,”¹ estas generan y dan origen a relaciones desiguales de poder.

Gerda Lerner (1986), citada por Carballo Díaz, ha definido el patriarcado como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general. Sus investigaciones se remontan a la Mesopotamia, entre los años 6,000 y 3,000 A.C. En la sociedad mesopotámica, como en otras partes, el dominio patriarcal sobre la familia adoptó multiplicidad de formas: la autoridad absoluta del hombre sobre los niños, la autoridad sobre la esposa y el concubinato...dentro de nuestra sociedad hemos estado sometidas a una cultura patriarcalista, es decir el patriarcado que “es la apropiación histórica del poder por

¹ Jiménez Sandoval, Rodrigo. “Protocolo de Incorporación de la Perspectiva de Género en las Resoluciones Judiciales”. Consejo Nacional de la Judicatura, 2008.

parte de los varones sobre las mujeres, sustentado en el elemento biológico y elevado a categoría política y económica”²

Este discurso patriarcal ha sido difundido en la mayoría de los campos como son la estructuración social, económica, jurídica, política, cultural e incluso religiosa. El patriarcado como sistema social mediante la asignación de roles, estereotipos, supuestas naturalezas femeninas y masculinas, tiende a subordinar a las mujeres al dominio de los hombres y posee una ideología de trasfondo. En ella se intenta hacer pasar como naturales ciertos atributos masculinos y femeninos para hacer parecer como natural la situación de subordinación de la mujer, por ejemplo el aspecto biológico es uno de los que se vale el patriarcado para ejercer su dominio sobre la mujer.

Jiménez Sandoval, al responder a la pregunta ¿qué son los estereotipos, roles y mitos?, afirma “Son clasificaciones falsas basadas en valoraciones sociales construidas por las estructuras de poder para mantener el dominio sobre un sector social, estructurando la creencia de que todos los miembros de determinado colectivo tienen las mismas características”³

Un estereotipo es una opinión ya hecha que se fija en la mente como un molde. Es un juicio de valor que se impone a un grupo de personas y acaba por creerse como cierto. Es por eso que los estereotipos son ideas o creencias que quedan “impresas” en la mente de las personas y acaban creyéndose como ciertas.

² Carballo Díaz, Héctor Daniel. “Erotismo y construcción de la identidad femenina en la novela centroamericana escrita por mujeres en las últimas dos décadas: El Desencanto (2001) de Jacinta Escudos y La Mujer Habitada de Gioconda Belli (1988).” Heredia 2003. Costa Rica. Tesis.

³ *Ibíd.* Jiménez Sandoval, Rodrigo.

Los estereotipos sexuales constituyen ideas prefijas que nos llevan a pensar que “todos los hombres son iguales” o “que todas las mujeres son iguales” y por tanto, de cada persona y grupo se debe esperar que actúe o sea de una determinada manera de acuerdo a los mandatos o atributos de la feminidad o la masculinidad.

Los estereotipos específicamente sexuales o sexistas son también parte del discurso patriarcal y son los que hacen referencia a las diferencias entre los sexos, convirtiéndolas en naturales. Por ejemplo: la mujer como débil, suave, dulce, sentimental, superficial, frágil, dependiente, maternal, coqueta, voluble, sacrificada, envidiosa, y al hombre lo coloca como fuerte, dominante, autoritario, valiente, agresivo, audaz, sobrio, conquistador, seguro, activo, intelectual, racional.

Esta ideología ha sido llevada hasta la literatura y en la obra “Nosotras que nos queremos tanto” se refleja parte de este tema; la base fundamental de la sociedad es la familia, y como lo menciona Martín Baró “la familia ideal sería monógama, patriarcal, matricéntrica y estable”⁴.

Se cree que la distribución ideal del trabajo familiar asigna al hombre el papel de proveedor externo y a la mujer el de mantenedora interna y este es otro de los aspectos del discurso patriarcal. Mientras el hombre tenía que buscar el sustento para la familia, a la mujer le correspondía el cuidado del hogar, dicho de otra manera, el hombre sería para el trabajo social más amplio, mientras que la mujer debería restringirse fundamentalmente al trabajo en el hogar.

La crianza y educación de los hijos, principalmente en sus primeros años, es sobre todo responsabilidad de la madre, idea que viene igualmente del

⁴ Martín Baró, Ignacio. “Revista de psicología de El Salvador”. Vol. 9, No 37 (Jul-sept. 1990)

patriarcado, pero la maternidad es un privilegio de la mujer y esto no implica que la responsabilidad recaiga sólo en ella.

El patriarcado requiere de una heterosexualidad obligatoria, ya que expresa la obligatoriedad de la convivencia entre varones y mujeres en tasas de masculinidad – feminidad numéricamente equilibrada. Junto a esto se encuentra la política sexual o relaciones de poder que se han establecido entre varones y mujeres, sin más razón que el sexo, y que regulan todas las relaciones; en la constitución del patriarcado moderno los varones también pactan su poder como hermanos es decir cierta lealtad, sus ideales son de igualdad, libertad y fraternidad.

La sexualidad de las mujeres se considera prioritaria en la constitución del patriarcado, ya que a través de las relaciones sexuales los varones dominan a las mujeres, de hecho Shulamit Firestone (1976) postula “como base de la opresión social de las mujeres su capacidad reproductiva”.

En términos generales el patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad, interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios prácticos o mediante el uso de la violencia.

1.2 El rol de la mujer en la desconstrucción

A través del tiempo la sociedad patriarcal ha ido decayendo y con ello surge una nueva tendencia en la cual la mujer tomó un papel importante y ello lo vemos reflejado hasta en la literatura en donde la mujer rompe los moldes tradicionales dando paso a una nueva forma de vida y organización social.

Para Simone de Beauvoir, una de las máximas representantes del feminismo, “no se nace mujer, si no que se llega a serlo culturalmente”. En la década de los años sesenta estas reacciones antifreudianas muestran el rechazo que surge ante las teorías de la feminidad impuestas por la cultura masculina y falocentrista.

Pero algunas feministas comienzan a deconstruir la situación de la mujer presentada por la sociedad patriarcal como un análisis de la situación del hecho mismo, es decir de la explicación de la realidad misma entre el hombre y la mujer es así como dejando de lado el fenómeno de la otredad, en el cual al hombre se le atribuía plena identidad como sujeto ocupante del orden original, y relegando a la mujer en un segundo lugar; los análisis de las feministas, entre ellas Juliet Mitchell, rompen con el simplismo de la posición antifreudiana.

Al introducirnos en el tema del papel que juega la mujer en la desconstrucción se toma en cuenta la teoría planteada por los postestructuralistas entre ellos Jacques Derrida, pues plantean que un signo que aparenta ser literal o referencial podría estar a la larga vinculado a metáforas ya olvidadas y es así como surge la nueva perspectiva que se conoce como el Desconstruccionismo.

Según el filósofo postestructuralista francés Jacques Derrida, la desconstrucción, término que ha estado en boga, es un “mecanismo por medio del cual se desconstruyen los opuestos, invirtiendo las jerarquías existentes en un momento dado, con lo que se logra se evidente la dependencia de un término con respecto al otro, inversión que es llevada a cabo desde el interior del sistema desconstruido”⁵. Es decir, que al desconstruirse el sistema se desconstruyen también los mitos que dieron nacimiento y fuerza a sus bases.

La tarea de desconstruir es para ver de qué están fabricados los cimientos y se hace con el mismo instrumental teórico para reconstruir algo mejorado es decir que no debemos comprender la desconstrucción como destruir lo establecido sino que esta teoría nos permite refutar y deconstruir los mitos y conceptos, en este caso, que la cultura masculina ha generado entorno a la mujer.

La teoría de Jaques Derrida sobre el desconstruccionismo surgió en EE.UU. hacia fines de la década de los años sesenta en una conferencia que pronunció en la Universidad Johns Hopkins. La nueva idea que el propuso fue sugerir una lectura subversiva de los textos autoritarios así como de cualquier texto. Este tipo de lectura se conoció como desconstrucción. El problema que Derrida sensibilizó se enmarca en la identificación de lo central y lo marginal.

Para él, el problema de los centros es que intentan excluir y que al hacerlo ignoran, reprimen y marginan a otros, que pasa a ser lo Otro. Así, en las sociedades en las que el hombre es la figura dominante, el es el centro, y la mujer es el otro marginado, reprimido e ignorado.

⁵ http://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_Derrida. Tomado de Internet.

Derrida afirma que se forman pares de opuestos binarios en los que uno es privilegiado, luego se fija el juego del sistema y se margina al otro componente, es decir entonces que hombre - mujer es un par de opuestos binarios. “La deconstrucción es una táctica para descentrar, una manera de abordar la lectura que ante todo nos permite advertir la centralidad del componente central. Luego intenta subvertirlo para que la parte marginada pase a ser la central y temporalmente elimine la jerarquía”⁶.

El segundo paso al desconstruir un fragmento literario sería subvertir el componente privilegiado revelando cómo el significado reprimido, marginado, también puede ser el central que sucedería en el caso de la mujer. Pero desconstruir un tema no implica solo demostrar cómo un elemento marginado se puede considerar central, como puede subvertir al elemento central, si no también se trata de ir mas allá del empate entre los opuestos binarios para verlos desarrollarse en el juego de las diferencias.

Y es así como la deconstrucción ha sido incorporada, a través de su lenguaje, sus conceptos y técnicas en distintas disciplinas entre ellas en el feminismo y en temas de género.

⁶ Powell, Jim, Howell, Jim. “Derrida para principiantes”. República de Argentina. Talleres Errepar, noviembre de 1998.

Capítulo II: Función del sistema social principalmente en los recursos de género, patriarcado y feminismo.

2.1 La Teoría de género.

Para entender la función del sistema social en los recursos de género nos será necesario abordar la Teoría de género. La teoría surge en los años ochenta y utiliza la herramienta del género que culturalmente se usa para distinguir la clase, el tipo, o la especie a que pertenecen seres y cosas. En su acepción en inglés se entiende relacionado con género sexual.

Durante mucho tiempo, las características físicas de los cuerpos sirvieron a la sociedad como explicación justa para asignar a las mujeres y a los hombres determinada actuación. Las mujeres, al tener capacidad para la reproducción biológica de la vida, fueron encargadas de todos los aspectos de la reproducción de la especie: crianza de los hijos, sostenimiento del espacio doméstico, cuidado de las personas mayores o enfermas. Mientras que los hombres, con características biológicas totalmente opuestas, fueron concebidos social y culturalmente como los más aptos para el trabajo productivo.

El sexo es una categoría física y biológica que alude a las diferencias entre el macho y la hembra con funciones de reproducción específicas para cada uno. El género en cambio, es una construcción simbólica y contiene un conjunto de atributos asignados a las personas a partir de su sexo (Lagarde 1996). Esto significa que el género designa un sistema clasificadorio que define a las personas según su sexo es una construcción intencionada que condiciona la vida individual

y social de la personas y que, más allá, determina las dinámicas del sistema social.

En 1955, John Moner propone una concepción de género al referirse a un conjunto de conductas atribuidas a los hombres y a las mujeres. Posteriormente Robert Stoller, a partir del estudio de los trastornos de identidad sexual, manifiesta que lo esencial en la identidad del género no es el sexo biológico, sino el hecho de vivir desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres que se consideran masculinas o femeninas y concluyó que la asignación y adquisición de la identidad es más importante que la carga genética hormonal. Stoller plantea tres funciones básicas del género: primero la asignación del género que se le atribuye en el momento en que nace el bebé, tomando como base la apariencia de sus órganos genitales. En segundo lugar la identidad del género se establece más o menos en el momento de la adquisición del lenguaje; la forma de ser hombre o mujer ya están establecidos en cuanto a roles y status y en último lugar el papel de género, es el conjunto de normas y prescripciones que cada sociedad establece sobre lo que es masculino y femenino.

A partir de la significación atribuida al cuerpo sexuado, mujeres y varones a través de prácticas de socialización en la familia y la sociedad apropian estereotipos, roles, normas, actitudes, nociones, valores y comportamientos que convierten en parte de su vivencia al interior de la dinámica social y que se ven expresados en su acceso al poder. Rebasar la concepción biológica del ser es fundamental para entender que aquello que se concibe como femenino o masculino, se aprende y por tanto se puede cambiar.

Dentro de la función del sistema del género, uno de los principales temas es el trabajo en el cual la organización de la producción y reproducción proporciona la base económica que subordina a las mujeres. El problema de la subordinación y discriminación de las mujeres es histórica ya que se manifestó en todos los sistemas económicos y en la actualidad, aunque se ubiquen en clases que detentan el poder económico, social o político, siempre se ven subordinadas.

Las diferencias sexuales son bases sobre la que se asienta la división del trabajo, que se considera como una división genérica del trabajo aludiendo a la atribución diferencial que se hace convencionalmente de capacidades y destrezas a hombres y mujeres por la distribución de distintas tareas y responsabilidades en la vida social. La división sexual del trabajo es la primera forma de división del trabajo que aparece en las sociedades humanas, que adquiere características de desigualdad social, convirtiendo la maternidad en una limitante a la mujer y no una tarea a ser compartida en sociedad e institucionalizada, haciendo parecer que esta división obedece a causas fisiológicas. Esta distribución de papeles no es natural, ciertas habilidades como el ejercicio de la maternidad y la disposición de la mujer de participar en la realización de tareas domésticas, son promovidas socioculturalmente y podría obedecer a condicionantes naturales y fisiológicas no en el sentido de la existencia de tareas que luego se repartieron entre sexos, sino que surgen tareas ligadas con el sexo dentro de una comunidad de tareas. Las mujeres no sólo por gestar y parir, nacen con habilidad innata para barrer, planchar o coser, lo cual limita a las mujeres madres el acceso al empleo en comparación a los hombres y las mujeres que no tienen hijos.

La división del trabajo depende del contexto socioeconómico y puede analizarse de las siguientes formas: tareas productivas ligadas a la producción de bienes y servicios y la elaboración de productos primarios de subsistencia, realizado por hombres y mujeres, tareas reproductoras ligadas a actividades que se usan para reproducir y atender el hogar y comunidades que no son remuneradas y que no son objeto de estadísticas.

En este punto de nuestro estudio ya podemos decir que género se refiere a las atribuciones que la sociedad establece para cada uno de los sexos individualmente constituidos, sujeto a modificaciones históricas culturales y aquellas que se derivan de cambios en la organización social. El género es una categoría básicamente relacional, que busca dar cuenta de las relaciones sociales entre hombres y mujeres que son históricamente y culturalmente constituidas.

A través de los estereotipos de masculinidad y feminidad, los niños son deterministas biológicos de la labor de papá y de mamá, en lo que concierne a diferencias sexuales. Así lo normal es que la madre permanezca en la casa, que cocine, que lave, que planche y que el padre trabaje en la fábrica para mantener a la familia.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones significantes de poder, ya que los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden a cambios en las representaciones de poder (Scott, 1990). El poder define genéricamente la condición de las mujeres. Y la condición de las mujeres es opresiva por la dependencia vital, la sujeción, la subalternidad y la servidumbre voluntaria de las mujeres en la relación con el mundo (los otros, las

instituciones, los imponderables, la sociedad, el estado, las fuerzas esotéricas, etc.).(Lagarde, 1997).

De acuerdo con Rosario Aguirre (1998), en la década de los años sesenta los estudios de género se orientaron a la emancipación, en los años setenta a la búsqueda de visibilidad, entre el 75 y 85 al impulso de los derechos de las mujeres y desde entonces el discurso amplía su horizonte y se ha posicionado como categoría de análisis.

Estas desigualdades se construyen, se mantienen y reproducen socialmente, haciéndolas aparecer como naturales y como destino, unidas a la condición de ser mujer o ser hombre.

La relación social entre mujeres y hombres no radica en su condición se seres sexuados, sino en el hecho de que las diferencias sexuales son trastocadas convirtiéndose en divisiones dicotómicas, jerarquizadas, excluyentes y opresivas, que han servido para erigir un orden social dominante.

2.2 Función del sistema social principalmente en el feminismo

El feminismo es un movimiento social que pretende la equidad de las condiciones del hombre y la mujer a través de la emancipación de esta. Si algo atrae del discurso feminista es la corriente del pensamiento que analiza las causas, los mecanismos y bases de la opresión de las mujeres. El feminismo es una práctica política transformadora. Es, además, un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII aunque sin adoptar todavía esta denominación, toma conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación, subordinación y explotación de que han sido objeto por parte de los hombres.

Así funciona el sistema social donde la sociedad nos presenta una falsa distribución del poder como equitativa, los hombres ejerciendo poder en un espacio y las mujeres en otros sin darse cuenta que con esta distribución la mujer continúa siendo marginada. Con el orden establecido, a la mujer le correspondía el cuidado del hogar y esto es otra expresión diferente del poder el cual ejercemos las mujeres sobre nuestros hijos e hijas, así como en las relaciones laborales que se establecen con otras mujeres a partir del trabajo doméstico, esto quiere decir que en todos los espacios de la vida se generan diferentes grados de poder en donde los hombres en nuestra sociedad son los dominantes. El poder de las mujeres se torna de segunda categoría sobre todo en las decisiones de la vida familiar ya que es un poder subordinado.

Esto conlleva a que las mujeres, al no tener poder en los espacios públicos, se adapten en el hogar y hacen de él un espacio de poder. Pero estos

antecedentes nos refieren a las diferentes expresiones que se han dado a lo largo de la historia por la dignidad de las mujeres en donde resaltan las mujeres excepcionales que han seguido vidas autónomas e independientes, y que han sobresalido. Ha habido mujeres como Safo de Lesbos, Juana de Arco y Santa Teresa de Ávila que han asaltado la exclusividad de los dominios masculinos y han evidenciado una inagotable creatividad. Sor Juana Inés de la Cruz y Gabriela Mistral, incursionaron en las letras, ámbito apartado a los varones. Estas mujeres, podríamos decir, son el ejemplo, las raíces en las que miles de mujeres se inspiran y se reflejan para que en la sociedad moderna, surja después el feminismo. El primer aspecto por el que se luchó fue el sufragio, es decir el voto, con esto abrieron las puertas del camino al feminismo.

Las conquistas sirvieron de sustento a las aspiraciones que llegarían mas tarde. Otras mujeres, durante las décadas posteriores, abrirían nuevas reflexiones trascendiendo el pensamiento y las prácticas de las sufragistas creando un marco conceptual, intelectual, teórico y político para el cuerpo del feminismo. Autoras como la francesa Simone de Beauvoir (1908-1986) quien afirmaba enérgicamente su convicción de que no era la naturaleza la que limitaba los papeles femeninos, sino un conjunto de prejuicios, de costumbres y de leyes arcaicas de las que las mujeres eran más o menos cómplices. Hacía un llamado al sentimiento de dignidad de las mujeres, para sacudirse la subordinación de que eran víctimas mientras creían encontrar allí –gracias al matrimonio – su comodidad y su integración social.

Simone de Beauvoir insistía en la necesidad que las mujeres ejercieran una profesión para alcanzar la independencia económica, luego otras como la rusa

Clara Zetkin o Alejandra Kolontai también marcaron las diferentes pautas teóricas desde distintos campos, aportaron grandes ideas al pensamiento feminista y despejaron dudas y mitos acerca de la condición subordinada de las mujeres en la sociedad.

A estas pensadoras se sumaron, a lo largo de las siguientes décadas del siglo XX, otras intelectuales europeas, estadounidenses y más tarde latinoamericanas formando y enriqueciendo hasta la fecha un pensamiento y una acción política con diversas corrientes.

Hacia los años setenta, tres fueron las situaciones que provocaron el resurgimiento por la lucha de la liberación de la mujer. Primero, las mujeres constituían una tercera parte de la fuerza laboral, el matrimonio y la vida familiar comenzaba a tomar otro matiz y, finalmente, los movimientos pacifistas trastornaron las ideologías políticas y mitos culturales, trayendo consigo un replanteamiento de las costumbres sexuales y el papel de la mujer en la sociedad.

En diversos países de América Latina el debate establecido por las mujeres en torno a su problemática cultural, social y política no había sido concreto como en el caso de Europa y Estados Unidos. Han existido grupos feministas en casi todos los países del continente. Una diferencia que ha habido en el feminismo latinoamericano es que han logrado visualizar su trabajo con mujeres de sectores populares con las que comparten sus ideales políticos y esto conlleva a que las mujeres de estos sectores tienen una larga tradición organizativa y de izquierda.

El feminismo latinoamericano, entre los años setenta y ochenta, tuvo que enfrentar diferentes crisis sociales, económicas y políticas de las dictaduras democráticas de las décadas respectivas donde se ve reflejada la situación de

marginación y esto es uno de los elementos con los que trabaja el feminismo latinoamericano, que desde los noventa ha crecido, tanto numérica como intelectualmente, destacándose el aporte de las feministas sudamericanas. El feminismo latinoamericano se enfrenta a dificultades en donde debe ir conquistando espacios más sólidos como por ejemplo la materialización del pensamiento y un proyecto que acerque a las distintas mujeres, para que puedan incorporarse a los diferentes movimientos sociales.

Las diferentes propuestas feministas comparten esta premisa: el sexo biológico se convierte en género social y da origen a un sistema que oprime a las mujeres, esto quiere decir que el hombre asumió la sexualidad y lo biológico no como hechos sociales sino como hechos naturales, esta concepción ilustradamente masculina fue derribada por las sufragistas cuyo criterio consiguió la legitimidad social en la democracia occidental del siglo XX. Entre las diferentes corrientes existentes encontramos el feminismo marxista, feminismo radical, feminismo cultural, feminismo socialista, feminismo burgués, feminismo sufragista, feminismo católico, feminismo homosexual y el feminismo revolucionario.

La participación de las mujeres latinoamericanas, incluidas las salvadoreñas, en el proceso de inclusión de la mujer en la sociedad, ha sido de gran ayuda para los cambios que se han dado a lo largo de un siglo. A través de la historia las mujeres se encuentran insertas en las luchas populares como movimiento de mujeres, con las expectativas de satisfacer las necesidades educativas y las condiciones de trabajo, destaca también la incorporación de las mujeres a la vida productiva.

Tras varios esfuerzos y con la inspiración de las sufragistas latinoamericanas se funda en 1934 el Frente Democrático Femenino, y con él, la primera publicación feminista, “MUJER DEMOCRATA”, dirigida por Matilde Elena López. Esto conllevó a que, en 1939, las mujeres adquirieran el estatus de ciudadanas de lo cual estaban privadas, sin embargo, las restricciones continuaron marcadas por el sexismo. Por ejemplo, las mujeres casadas, para ser ciudadanas deberían tener veinticinco años, las solteras treinta años y sólo si obtenían un título profesional, eran ciudadanas a los dieciocho años.

A pesar de que sus propias fundadoras no coinciden en caracterizarla como feminista, la “LIGA FEMINISTA SALVADOREÑA” se funda en 1947. La reflexión matriz se sostenía en que las leyes de la república no protegían a las mujeres ni a la niñez, y lucharían por el cambio de esas leyes, hasta que se llegó a conceder el estatus de ciudadanas a las mujeres salvadoreñas en 1950.

A la liga femenina se le atribuye, con estas luchas y logros, el reflejo de la conquista de los derechos civiles de las salvadoreñas de la época, y que abonaron la organización de las generaciones posteriores a luchar por los derechos de la mujer y de las niñas y niños.

La organización de sus reivindicaciones apuntaba a lograr, entre otras cosas, derechos de las trabajadoras domésticas, protección de las empleadas del comercio, dignidad laboral para las profesionales y para las mujeres del mercado, además del derecho a la organización de las campesinas.

A la llegada de la época de grandes convulsiones sociales, las persecuciones a luchadores y luchadoras sociales es una constante, a la cual se suma una represión generalizada. Las mujeres organizadas, aparecen tanto como

movimiento de mujeres como feministas. Sin embargo, se encuentran dispersas o subsumidas en la lucha general, lo cual las llevó, después, a replantearse su ubicación en la lucha social.

En 1975 “Año Internacional de la Mujer” y en el marco de la represión política generalizada, las mujeres participaron ligadas, claramente, a partidos izquierda. Ese mismo año la OEA, a través de la Comisión Interamericana de Mujeres (C I M), brinda su apoyo a un comité de mujeres independientes, registrándose así los inicios de la cooperación internacional en el tema de la mujer. En medio de la convulsión sociopolítica, nuevos movimientos de mujeres y feministas surgen ligados a organizaciones partidarias, militares y de masas y haciendo contraste en el escenario de la lucha de las mujeres populares, surge en 1932 la oficina de la mujer, que fue la primera organización gubernamental de su tipo.

Hacia 1986 surgen la Comisión Nacional de Mujeres Salvadoreñas (CONAMUS) y el Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la Mujer “Norma Guirola de Herrera” (IMU). Cuando en su mayoría, los movimientos de mujeres y feministas se encontraban inmersos dentro de las luchas de liberación popular, estas dos organizaciones se movilizaron en torno a la defensoría de los derechos humanos de las mujeres dando asistencia y formación a mujeres de diferentes regiones del país.

En este mismo periodo, se registran los primeros intentos de integración de organismo de mujeres, se funda la “Coordinación de Organismo de Mujeres” COM (1986), organismo que trabaja en la actualidad.

La década de los años noventa es el período de consolidación y afirmación ideológica de las organizaciones feministas del país. Terminada la guerra, surgen nuevas organizaciones y con ellas los esfuerzos por la conquista de las mujeres lo cual provocó agudas tensiones en las dirigencias partidarias, acostumbradas a que las mujeres estuvieran dentro del circuito controlado y no fuera de él. Se inicia un proceso en el que las ONGs toman auge en el país y que a su vez, provoca una intensa labor de relaciones con agencias donantes internacionales que financiaron las actividades de estas organizaciones, este es el momento en que la política internacional enfatiza el aspecto género como parte del desarrollo humano.

En 1992, las Mélicas, quienes habían trabajado en el exilio, fundan su organización en el país. Ese mismo año, uno de los esfuerzos mas grandes que se registra de unidad es la formación de la “red por la unidad y el desarrollo de las mujeres salvadoreñas”, bajo el auspicio de PRODERE. La red agrupó en su inicio a treinta organismos de mujeres tanto ONGs como OGS, además de colaboradoras independientes. Dentro de las conquistas concretas, las feministas salvadoreñas, desde la procuraduría adjunta para los derechos humanos de las mujeres, presentaron el anteproyecto de la ley contra la violencia intrafamiliar. Aprobada un año después por la asamblea legislativa, esta ley sanciona, por primera vez en la historia del país, la violencia de género.

Las feministas salvadoreñas dejan de ser invisibles socialmente para convertirse en uno de los movimientos con mayor impacto. La invisibilidad de antes es sustituida por la irrefutable evidencia de que las desigualdades de género obstaculizan cualquier proyecto humano y ellas están allí para demostrarlo.

Las posiciones conservadoras y retrógradas de la sociedad salvadoreña, ven en las feministas una amenaza para la moral y el orden establecido. Las reivindicaciones sobre la maternidad voluntaria y el aborto crean contradicciones irreconocibles entre uno y otro sector la derecha toma la iniciativa y gana batallas legales en este terreno. De tal forma, que las feministas son sorprendidas con la ley antiabortista radical y que retrocede en relación a lo logrado. El aborto terapéutico y el autorizado en caso de violación son deseados legalmente. Obviamente, las feministas reaccionan tarde y pierden la primera batalla. Pero otro aspecto, diríamos medular, es el interés por trabajar desde la investigación y la teorización. La publicación de Las Dignas, las Mélidas, CEMUJER, IMU, entre otras, ponen en evidencia las necesidades de las mujeres salvadoreñas no abordadas ni sustentadas desde la intelectualidad masculina u oficial.

La población con la que trabajan las feministas está formada, fundamentalmente, por mujeres rurales, seguidas de mujeres urbano marginales. Ahora bien, quienes conducen las organizaciones feministas son mujeres de clase media, en su mayoría profesionales, cuyos antecedentes se encuentran en la izquierda salvadoreña. La población meta es atendida a través de diferentes proyectos que pretenden contribuir a solventar las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres. De allí que se enfatizan áreas tales como: capacitación, salud general, salud mental, generación de ingresos, atención y acompañamiento jurídico, participación ciudadana, derechos humanos, educación, entre otras. La capacitación atiende áreas como la generación de ingresos, actividades productivas, la formación en temas tales como violencia intrafamiliar, leyes laborales, Teoría de Género, autoestima. Por su lado, algunas

organizaciones, brindan atención a las mujeres a través de clínicas médicas y psicológicas, consultorios jurídicos, acompañamiento en crisis de violencia, etc.

Es importante resaltar este hecho, pues, las ONGs han incorporado, ya sea por presión de la Cooperación Internacional o por la presión de la coyuntura, la visión de la equidad de género en sus respectivos proyectos. No necesariamente son espacios consolidados, pero resulta demasiado evidente que las mujeres viven en condiciones inferiores a los hombres y que ello es tema que compete al desarrollo humano por el cual trabajan.

2.3 Función del sistema social en el patriarcado.

La socialización patriarcal juega un papel fundamental en la profundización de la violencia y discriminación de género, convirtiéndose en uno de sus principales medios de reproducción. Es así como instituciones como la familia, la educación, los medios de comunicación social, entre otros, canalizan y transmiten desde lo discursivo, simbólico y corporal los roles, funciones y estereotipos genéricos.

En nuestra sociedad el hombre se ha ubicado en el centro, son dueños del mundo y los sujetos del mundo de las mujeres y de los hijos, constituyendo una clase de especialización del género masculino, protegiendo sus intereses. Además, se le ha otorgado esa capacidad de crear que se identifica con el trabajo que es uno de los aspectos centrales de creación, la producción de valores, bienes y riquezas considerando el trabajo doméstico subvalorado e invisibilizado.

Dentro de la sociedad de tipo patriarcal, los hombres nacen autoafirmados de ser un género superior, histórico y poseedor, las mujeres al contrario nacen inferiorizadas, naturales y subordinadas. En el tema de la sexualidad, los hombres, desde que nacen, son considerados como tales, las mujeres en cambio son mujeres en función del cumplimiento de su sexualidad con fines reproductivos, si una mujer estando en edad fértil no tiene hijos es disfuncional, en la concepción masculina, la sexualidad es con fines recreativos, por el hecho de ser hombres son padres de las mujeres y de los hijos.

Desde una relación de dependencia, los hombres tienen los recursos que las mujeres necesitan para desarrollarse porque han monopolizado bienes y valores necesarios para la existencia. Estas valoraciones sobre la condición masculina, son productos históricos, que la sociedad y más directamente las mujeres han perpetuado, de manera inconsciente, por verlo como lo natural de las cosas provocando que la desigualdad se convierta en una conducta aceptada que condiciona la situación de la mujer.

Entre algunos roles y estereotipos que han sido fijados y a la vez aceptados en la sociedad acerca de la mujer y el hombre podemos destacar ,la mujer madre, la mujer dominada , la mujer dependiente, la mujer débil, la mujer sumisa, la mujer exitosa, la mujer honesta, la mujer provocadora, la mujer objeto sexual, la mujer doméstica y la mujer despilfarradora y en relación con los hombres podemos mencionar los siguientes estereotipos: hombre violento, hombre agresivo, hombre valiente, hombre dominante, hombre fuerte, hombre público, hombre exitoso, hombre sexual.

Capítulo III: Aplicación del discurso patriarcal y la teoría de género en la novela “Nosotras que nos queremos tanto” de Marcela Serrano.

A partir de las teorías planteadas en los capítulos anteriores, podemos abordar nuestra obra en estudio ya que a través de la literatura encontramos reflejado el patriarcado, el feminismo y la deconstrucción.

“Nosotras que nos queremos tanto” es la historia de cuatro mujeres que son profesionales y de origen chileno que se reúnen en el verano de 1990 para contarse sus vidas, amores y desamores. Las historias de sus vidas revelan las intimidades y confidencias de una generación de mujeres contemporáneas que han logrado romper con los cánones que en algún momento les impuso el patriarcado.

Así la historia de cada una de las protagonistas: Ana, Sara, Isabel y María, nos dará ese vivo ejemplo que nos conducirá hacia ese nuevo análisis como lo es la deconstrucción.

Ana es una mujer casada de cincuenta años y es la que nos narra la historia. Ella es profesora universitaria y es la anfitriona de la reunión que hace junto a sus amigas de pasar unas vacaciones en su casa de lago. María es periodista, ella es una mujer espontánea, desenvuelta, sin reservas. Sara vivió con su madre y sus tías se oponían a que ella se preparara intelectualmente pero a pesar de todo eso estudia y se gradúa de ingeniera civil.

Isabel es doctora en educación, casada, lleva el ritmo del hogar de una manera espléndida pero exhaustiva y que sobre lleva sus angustias con un amorío. Es así

como la trama de esta obra nos propone diversos ejemplos de la vida de las mujeres que se ven sometidas, desde niñas, con dichas ideas.

A partir de los roles y estereotipos impuestos por la cultura patriarcal se han intentado pasar como naturales ciertos atributos masculinos y femeninos que han relegado a la mujer en un segundo plano.

Las actantes de la obra “Nosotras que nos queremos tanto” son mujeres profesionales pero ello no implica que en alguna situación de sus vidas no se hallan visto sometidas al régimen patriarcal. María es hija de abogados de profesión y agricultor, eran muy adinerados y la madre de María era muy puritana, citamos el siguiente ejemplo:

“esta pareja se casó muy joven y con buena dosis de cariño entre ellos. Don Joaquín era más inteligente que ella.”⁷ (Pág. 34).

Podemos determinar la subordinación de la esposa de Don Joaquín a quien se subordina al darle a él, el adjetivo de la inteligencia y, por lo tanto, ella se queda con un nivel de capacidad inferior. Aparte de María, tenían a Magda y Soledad. Ellos decidían como serían las vidas de sus hijas porque vivían bajo un régimen de normas que corresponden al patriarcado.

“Serían los bastiones de sus familias, sabiendo situarse siempre en segundo lugar sin opacar a los maridos ni haciéndoles ver cuánta fuerza tenían.” (Pág. 36)

⁷ Serrano, Marcela. “Nosotras que nos queremos tanto”. Editorial La Oveja Negra Ltda., 1995. Santafé de Bogotá – Colombia.

Ellos estimaban que sus hijas se casarían con los mejores hombres de la sociedad como todo buen padre lo desea pues tenían una madre muy religiosa, pero harían de sus hijas seres humanos de segunda clase porque al casarse se someterían al esposo. El hombre tiene la palabra y es apoyado por la religión y la iglesia. Al respecto de la Biblia dice “si quieren aprender algo, que en casa pregunten a sus maridos, porque no es decoroso para la mujer hablar en la iglesia” (1ª Timoteo 3) el poder de autoridad se da al hombre por el hecho de haber sido creado primero, según el cristianismo. Es así que la iglesia sigue confinando a la mujer a su destino tradicional de esposa, madre, hermana, cuidadora y a su vez exaltándola pero impidiéndola realizarse como una profesional e independiente. La novela expone:

“El matrimonio y la maternidad las realizaría de tal manera que no cabrían en sus vidas las turbulencias del espíritu ni el desasosiego. Y si por alguna circunstancia de la vida -nadie puede ignorar su posibilidad - Los matrimonios les deportaran dolor, la maternidad les sublimaría. Debían estar muy atentas a la elección del esposo, pues tendrían sólo uno.” (pág. 36)

Ellos eran un ejemplo de familia patriarcal, pero sus hijas tomarían otros rumbos de los cuales abordaremos mas adelante.

El poder en el patriarcado es tan natural para el varón ya que es él quién lo ejerce; Isabel vivió en un hogar muy difícil, su padre salía a trabajar y no regresaba en muchos días pero la autoridad, aunque el no estuviese presente siempre dominaba,

“Era un hombre serio, trabajador y bastante rígido. Crió a sus hijos como si viviera en un regimiento. A él le encantaba todo lo militar y lamentaba a veces no haberse integrado a una de las ramas de la fuerza armada. La infancia de Isabel fue como un servicio militar permanente.” (Pág. 53)

La madre de Isabel, Neva, era una mujer sumisa, dulce, de buen carácter, poco sociable y tímida. Estos son aspectos que están definidos en el patriarcado para describir a la buena mujer.

“Estaba profundamente enamorada de él. Su máximo placer era acompañarlo, sentarse a sus rodillas, abrazarlo, dormir pegada a él. Le gustaba oírlo hablar, le parecía tanto más inteligente y ubicado en el mundo que ella. No solo lo admiraba, le tenía veneración. Cuando él se ausentaba por su trabajo, ella languidecía.” (Pág. 54)

Ella era una mujer dependiente, y a la vez se discriminaba a sí misma al pensar que él era más inteligente y capaz que ella. Al transcurrir el tiempo hubo problemas y nuevamente tuvo que callar, aguantar, soportar agresiones renunciando así a sus derechos para someterse a los requisitos de la socialización patriarcal

“Papá hizo como si nada pasase, pero Isabel empezó a escuchar discusiones nocturnas. Eso era nuevo para ella. Nunca antes papá le había levantado la voz a mamá.” (Pág. 57)

Neva se hizo alcohólica y a Isabel le tocaba hacer todo para que la casa marchara bien y todo estuviera en orden asumiendo el papel de madre desde

muy pequeña, al tomar el rol de protectora de su mamá y hermanos que eran menores que ella.

“A los ocho años ya Isabel quería crecer lo antes posible para hacerse cargo de la casa y de sus hermanos. Como única mujer, le parecía natural asumir ese rol.” (Pág. 54).

Cuando Isabel se casa con Hernán y ya es mujer adulta asume su rol de madre y de esposa, aunque es una mujer profesional tiende a ser subordinada por su esposo al no tomar en cuenta los esfuerzos que ella hace

“Con el café, Hernán le cuenta de su día, le da detalle de don Mauricio y la última propuesta que ganaron en Obras Públicas, del problema que tuvo con el arquitecto, de la visita al terreno, de lo fácil que resulta lidiar con los obreros con este plan laboral. Ella escucha con atención todo lo que Hernán le cuenta, le interesa.” (Pág. 52)

Isabel le escucha con atención pero, Hernán ni se toma la molestia de preguntarle sobre el trabajo de ella ni del hogar. Parece que no le interesara, por el simple hecho de que es él quien aporta y provee el dinero al hogar

“El día de ella no es tema de conversación. Él sistemáticamente lo elude, le produce horror todo el movimiento de su mujer se le confunden las actividades de los niños y no quiere que ella se de cuenta. Además siente aquel agrado de llegar a esta casa que funciona tan bien no puede ser entorpecido por la explicación de cómo ha llegado a funcionar así. El trabaja mucho y entrega una enorme suma de dinero mensual a su mujer. Su mínima recompensa es no enterarse de los detalles, pasarse la película de que todo esto anda así por arte

de magia. Sobre el trabajo de Isabel no pregunta; no es que le parezca irrelevante –sería su defensa-; supone que si hay algo que él debiera saber, ella tomará la iniciativa de contárselo.” (Pág. 52)

Parecería que la rutina, de los hijos, el trabajo, las muchachas domésticas, la comida y todo ese ajetreo solo pertenecería a la mujer como lo natural, ese papel ya establecido como casi obligatorio.

“Isabel se levanta todos los días a las seis de la mañana, invierno o verano. A pesar de que en su casa hay dos mujeres contratadas para el servicio es ella quien- va metiendo a los niños uno a uno al baño, les pasa toallas secas y les prepara la ropa. Terminado el quinto, va a la cocina, hierva el agua y pone la mesa. Bate huevos, tuesta el pan, mezcla leche con cereales, hace jugo de naranjas. Cuando el desayuno está listo y los ha traído a todos a la mesa, son recién las siete y cuarto. A esa hora aparece la cocinera, que sólo se preocupa de volver a llenar una taza de café o un vaso de leche. Entonces discute con Isabel el menú del día. A las siete y media aparece la niñera que va de inmediato a hacer los dormitorios para empezar como a las diez el lavado y el planchado. Veinte para las ocho, Isabel reparte las colaciones en cada mochila y va a calentar el motor del auto. A las ocho en punto deja a los niños en la puerta del colegio y diez minutos después está sentada en su oficina, empezando a trabajar.” (Pág. 49-50)

El patriarcado define que la crianza y educación de los hijos principalmente en sus primeros años es, sobretodo, responsabilidad de la madre. Esa

responsabilidad recae en la madre sólo por el hecho de ser la reproductora, por tener la capacidad de gestar, de ese instinto maternal, y que al final es un trabajo no remunerado y que hoy por hoy las feministas luchan para que se de ese cambio en la sociedad.

Aunque Isabel tiene empleadas domésticas, que le ayudan en el oficio hogareño y por lo cual les paga, ese trabajo que ella realiza no se lo reconoce nadie

“Un día corriente de Isabel: ella deja la oficina cerca de las dos, corre casa a almorzar con los niños. No se tiende ni diez minutos en la cama luego del café, pues debe inmediatamente empezar a repartir niños para cubrir las diarias y múltiples actividades extras programáticas de cada uno de ellos. Entre el colegio, el estadio, la academia, el tenis, la clase de danza, el laboratorio de química, de nuevo, el tenis, el taller de música, todos con distintos horarios de entrada y salida, sus tardes son vertiginosas. Ella no se queja. Al contrario, estimula a sus hijos a estas actividades, con la remota esperanza de que algún día sean profesionales serios y dedicados como su madre, y que sus vocaciones les den todas las satisfacciones que le ha dado la suya. Entre la entrada de uno y la salida de otro, lleva a un tercero al dentista , pasa al jumbo por unas pocas colaciones, vuelve a la oficina por una hora y media, va a la universidad a dejar unas notas- también hace clases allí – o lleva al perro a vacunarse.(Pág. 50)

En el tiempo, en que Sara, una de las protagonistas, estudiaba, conoció a Francisco con el cual sostenía un romance y vivían en unión libre como pareja, una de las compañeras de Sara se fue a vivir con ellos:

“Y para hacer corta una historia larga, al cabo de cinco meses – en los que Sara estaba tranquila pues Francisco se estaba portando bien- partió por unos días a Valdivia por la enfermedad de una de sus tías. Cuando volvió notó algo, algo tan procaz como una mancha de sangre en su propia cama, la que compartía con Francisco. Y ahí lo descubrió todo. Pilar y Francisco estaban juntos.” (Pág. 88)

El poder que se le atribuye al hombre muchas veces permite hasta el concubinato, y relaciones de infidelidad, pues Francisco traicionaba a Sara, porque él era un hombre reconocido por la política y que no controlaba sus impulsos sexuales con una sola mujer, y ejercía ese poder de la sexualidad con varias mujeres, pues Pilar no era la única, hubo varias. Se puede observar entonces que el ejemplo de este hombre es el de muchos de nuestra sociedad, además si no pudo responsabilizarse de una sola mujer que era Sara mucho menos lo haría con otras mujeres

“-Los muy imbéciles vivían con tal complacencia su adulterio que ni siquiera se les ocurrió cambiar las sábanas por si yo llegaba de improviso. Amparados en mi cariño, es más, necesitando de mí para que la relación fuera más excitante, han vivido cuatro meses de amor a mis espaldas. Y efectivamente Pilar era una pava, y nunca había vivido nada parecido en su vida. Fui yo quien le hizo posible tal

intensidad. Eso es lo que me da más rabia: gracias a mí, descubrió su aspecto de vampiresa, traicionándome.” (Pág. 89)

Pilar era una joven virgen. El tabú de la virginidad y el del silencio es primordial en el patriarcado, sustentado en la religión “porque para los patriarcas de la iglesia es muy importante que determinados orificios del cuerpo femenino como los de la vulva y la boca deberían permanecer cerrados, la vulva hasta el matrimonio y la boca al no hablar lo que no deben, elementos sustentados por el patriarcado.”⁸

Los varones dominan a las mujeres por su capacidad reproductiva. Teresa era amiga de Sara, también estudió la ingeniería. Su problema era que no lograba retener a ningún hombre, aunque era bella, pero conoció a José.

“Teresa y José se casaron con todas las de la ley, se trasladaron a Santiago ella se embarazó y por fin fue madre de un pequeño José, como corresponde. Se fueron a vivir a una parcela en las afueras, porque José se angustiaba entre la gente en plena ciudad. Teresa dejó su trabajo y tomó consultorías que podía manejar desde su casa. El mundo exterior empezó a sobrarle cada vez más.

José y la guagua parecían robarle cada partícula de energía que poseía.

El trabajaba en su gran escritorio en la misma casa y cada vez que Teresa salía parecía tener una enorme prisa por volver. Los intereses de siempre se relativizaron en ella hasta el punto de

⁸ Rodríguez, Purificación. “La construcción de la identidad personal en una cultura de género”. Publicado en Internet.

desaparecer. Le dejó de preocupar el vivir en dictadura y su aporte a la lucha por la democracia paso a ser nulo. El tema de las mujeres - vivido en forma muy cercana entre ambas amigas – también dejó de inquietarle, olvidando sus niveles de conciencia y no respondiendo más a ninguna tipo de convocatoria”. (pág. 138-139)

Y José convirtió a Teresa en una mujer que cumple el papel de cuidadora pues ella debió de posponer y hasta renunciar a sus proyectos de vida para dedicarse por completo a ellos, haciendo de su vida un mundo completamente privado por la responsabilidad de cuidar únicamente de ellos, limitando el espacio de acción de ella.

“Su pelo ya no recibía el cuidado de antaño: “A José le gustaba así, natural”. Ella estaba dedicada a él, noche y día, invierno y verano. Había hecho entrega, literalmente, de su vida”. (pág. 139).

El papel de la mujer en la desconstrucción en la obra “Nosotras que nos queremos tanto” esta presente cuando las cuatro protagonistas, son mujeres profesionales que lograron titularse en estudios superiores, asumiendo el derecho de la mujer a la educación. Aunque todas estuvieron sometidas en algún momento al patriarcado, revolucionan su posición como mujer en el mundo.

Isabel, a pesar de sobrellevar el rol de madre es una mujer exitosa pues rompe con los estereotipos tradicionales y asume comportamientos también laborales pues es catedrática de la universidad.

“Terminó su carrera junto con su segundo embarazo, luego hizo un magíster en educación, y continuó al fin con el doctorado. Toda su etapa estudiantil está envuelta con el olor de la leche y los pañales

sucios. Cuando era profesora titular de la Universidad, Dora la conoció impresionada por al eficiencia y seriedad de esta mujer, se la trajo al instituto. Desde entonces se dedica paralelamente a la investigación y a la docencia. Hoy será el Ministerio el que se beneficiará de sus servicios, ya que terminadas las vacaciones en el Lago, ella se convertirá en funcionaria pública” (pág. 59).

Aunque Hernán, esposo de Isabel es el proveedor de la familia Isabel lleva sobre sus hombros tanto la vida del hogar como la profesional asumiendo ambos órdenes y es donde se comienza a desconstruir ese mito de que el hombre es la cabeza del hogar pues él no podría llevar las riendas de su hogar y su trabajo, invirtiéndose así los papeles de los opuestos binarios como los llama Derrida y quedando no hombre-mujer sino mujer- hombre.

También Sara rompe los esquemas del discurso patriarcal al estudiar una carrera que socialmente es atribuida a los hombres, como lo es la ingeniería.

“Sara no siguió la tradición familiar. Ante el desconcierto de las tías tomó su decisión, hizo sus maletas y partió a Santiago. Era el año 69, dejó su relación con Ismael en veremos, tuvo la sabiduría de sospechar que una vez en la capital su novio provinciano le sobraría. Llegó sin temores, se instaló en una residencial estudiantil y empezó su carrera en la facultad de ingeniería. Conocía poquísima gente pero no le hizo falta ya que se dedicó plenamente al quehacer universitario, creando nuevas relaciones con la facilidad y frescura que solo se puede a esa edad.” (Pág. 77)

Y aún sus amigas se sorprenden al saber que ella es militante de un partido de izquierda junto con Francisco y que dedicándose a ellos logró salir adelante, a pesar de que él le robara tiempo y la dañara psicológicamente con sus engaños.

“Sara fue totalmente absorbida por este hombre y por la política que venían siendo la misma cosa hoy se pregunta como sacó adelante sus estudios de ingeniería con tanta energía robada a ellos. Pero la capacidad de Sara era grande y ella lo sabía y como suele sucederle a las mujeres eficientes, a poco andar Francisco no podía hacer nada sin ella. El seguía en el mundo de las ideas mientras ella le solucionaba todo lo relativo a la vida práctica y real”. (pág. 79)

Sara nunca se casó con Francisco pero en el exilio y aunque él se opusiera, quedó embarazada y tiene a su hija Roberta a quién crió como madre soltera y Francisco perdió el poder sobre ellas.

También podemos decir que Ana no se queda atrás al momento de deconstruir el discurso patriarcal

“Pero aun así me dí ciertos lujos como por ejemplo sacar un Master of Arts en Estados Unidos ya casada y madre de familia. Isabel me lo ha preguntado tantas veces, ¿cómo dejé a los niños por un año? Pues lo hice y sobreviví.” (pág. 14)

Ana deja a su marido y sus hijos para irse a especializar a los Estados Unidos. Deja a los niños con Juan y su mamá y allí ella se da cuenta de lo difícil que son las tareas de criar a los hijos, hacer el trabajo doméstico y de trabajar, así toma conciencia de ello, algo que pocos hombres hacen; después ella comenta a sus amigas

“Que durante mi ausencia él había aprendido a ser papá, que comprendía lo agotador que había sido para mi el tiempo anterior, que esto sería reparado, que era injusto que la crianza recayera tan unidimensionalmente sobre las madres. Que contrataríamos una nana para que mi trabajo no se alterara tanto. Esa sería la primera vez, luego de seis años de matrimonio, que pude salir a trabajar dejando los niños en casa.” (Pág. 189)

Pero una de las actantes más controversial es María, de la que hablábamos al principio de su niñez y que ya cuando es adulta, lleva un estilo de vida muy liberal, muy contrario a lo que sus progenitores desearon con respecto al formar un hogar. Ella es muy inteligente pues estudió su carrera universitaria, es periodista y además una mujer muy bella

“Como la pluma al poeta y el pincel al pintor, era el amor a María. Como cuenta ella misma con gracia, ha tenido mil amores en su vida y todos, aunque durasen cuatro días, han sido totales. ¡Qué capacidad para convencer a un hombre sabiendo éste por su propia boca no ser el único, que su relación con ella era absoluta!” (pág. 103)

María es una feminista completa, le gustaba el amor libre, le ahogaban las relaciones monótonas. Podemos decir que ella es la máxima representante de la desconstrucción en la obra, su forma de ser no va de acuerdo con los mitos de la sociedad patriarcal, como por ejemplo el silencio, ella es desinhibida, sin reservas. No es una mujer sumisa sino provocadora

“En las relaciones sociales existía la estricta convención de que los hombres se les declaraban a las mujeres. Le aburría esperar y se

declaraba ella primero, ante el desconcierto de los hombres en cuestión y la molestia de sus amigas, que no lo aprobaban en absoluto. Demás está contar que nunca nadie le dijo que no. Siempre le costó entender que la iniciativa debían llevarla los de sexo opuesto.” (Pág. 109)

Tuvo múltiples relaciones eróticas, muchas veces paralelas. Abogaba por el amor libre y le producían desprecio las parejas tradicionales porque no les veía pasión ni grandeza. En relación con la maternidad ella no quería tener responsabilidades, de hijos y ni aún de marido no anhelaba un hogar. A sus maridos los llamaba convivientes y a su vida con ellos convivencias

“María nunca se casó. O para no ser absolutas, hasta ahora nunca se ha casado. Vicente, Rodolfo, Rafael...”

“Las peleas con Vicente eran cada vez más seguidas. Este quería un matrimonio normal, una mujer que se dedicara solamente a él, y quería tener hijos. María no estaba dispuesta a ninguna de las tres cosas. Ella insistía en su derecho a las relaciones paralelas y se negaba rotundamente a la sola idea de la maternidad.

Así emprendieron caminos distintos.” (pág. 112)

Para ella obedecer a un hombre no era parte de su ideal, vemos que se desconstruye la idea de familia que él le propone, porque ella desea ser la figura pública. La figura dominante en un ambiente exitoso, ser diferente: periodista, feminista, militante política.

Desde pequeña, María había tomado conciencia del feminismo:

“Cuando un día oyó a un amigo de su padre sugerirle achicar el living para ampliar el patio de atrás ya que no había tenido hijo varón, a María le resultó de lo más coherente. Más tarde habría de definir la existencia de las mujeres en los hombres como en el patio de atrás de sus mentes. Y la existencia de las mujeres en el trabajo como en el patio de atrás de la sociedad, el lugar secundario.” (pág. 65)

Ya más adelante, y al trabajar en el Instituto con sus amigas pretende la igualación de las condiciones del hombre y la mujer a través de su trabajo, en la política y en los foros televisivos.

“Cuando María fue a la televisión a ese foro sobre el feminismo, todos creyeron que la feminista era la oscura señora del CEMA la contrincante porque era fea, porque se vestía mal, porque no había ninguna dulzura en sus ojos. El propio moderador se desconcertó cuando vio aparecer a María, toda dorada, era verano, con un coqueto vestido rosado, con el pelo largo al viento y arreglándoselas para mostrar sus regias piernas al sentarse.” (Pág. 118)

Aun hasta los que tienen poder en la obra, los terratenientes en una fiesta temieron de ella.

“Pero como te decía reconocen en María un enemigo, fundamentalmente por el feminismo.” (Pág. 117)

María siempre expresaba su ideal de la igualdad del género y por la lucha de las feministas en relación al pensamiento de los hombres

“Lo que sí pensaba obsesivamente es que si los hombres entendieran nuestro cuento de la igualdad, ganarían también ellos. ¡Pobres! Al fin y al cabo, ¡el machismo les exige tanto!” (Pág.232)

En la obra, hay una fuerte lucha política por derrocar a Pinochet, Sara y María también eran militantes pero del partido de izquierda y eran exiliadas, pero desde el partido comunista ellas se hacían ver.

“La reputación de María apenas se sostenía y ella no hacía nada por mejorarla. Ni su militancia izquierdista la hacía entrar en razón. Cuando tuvo amores con miembros del partido comunista, a quienes su dirección les llamaba la atención por estas relaciones, ella miraba con displicencia y los compadecía. Incluso en un momento se enamoró de un conspicuo miembro de la derecha estudiantil. Ella, la militante de izquierda. Entonces algunos amigos consideraron que había ido muy lejos y supo de miembros de su base que amenazaron salirse de esta si el partido no arreglaba cuenta con ella. Pero María se defendió y vivió este amor en medio de la total contradicción, y no le pareció importante frente a su pasión la ira que esto causó a derechistas e izquierdistas por igual.” (Pág. 110)

Sara también desconstruye el poder del patriarcado cuando rompe con los esquemas impuestos por la sociedad

“Partíamos a primera hora al día siguiente, mejor dejar todo listo. Después de eso, me tiré a dormir todas las emociones. Desperté sobresaltada cuando la Luna debe haber estado muy alta. La cama vecina

estaba vacía. Sonreí y seguí durmiendo. Cuando ya aclaraba, me despertó la propia Sara. Irradiaba cosas buenas. No sé cuáles, pero sin duda buenas.

Y con picardía, me dijo al oído.

- Hice el amor con una mujer.

- Pero, Sara... ¿cómo? – me desperté del todo con tal noticia.

- Tal cual. No es nada del otro mundo. Pero salí del empacho.

Una alternativa menos en la vida.” (Pág. 232)

Aunque parece que Sara declara haberse relacionado sexualmente con una mujer, que por cierto fue en una fiesta en Brasil, y por calificarse como bisexual se desconstruye el discurso patriarcal de la monogamia y la dicotomía hombre-mujer, pasando a otra opción cosa impensable algunos años atrás, cuando no se declaraban abiertamente situaciones de tipo sexual y mucho menos de esta índole, porque se entiende que Sara había tenido una relación lésbica.

Aunque en la novela se comprueba una desconstrucción del discurso patriarcal, porque se proyecta en las actantes un feminismo completo, al final parece haber una contradicción con todas pero especialmente con María porque se hace cargo de la hija de su hermana Soledad, ya que a ella la matan y además anhela formar un hogar con el último hombre que la trató muy bien, Ignacio, pero se queda en espera de él porque lo traiciona y luego le pide que vuelva, además se retira el dispositivo intrauterino, que significa que desea tener hijos.

CONCLUSIÓN

Luego de aplicar la teoría al corpus literario estudiado podemos afirmar que la desconstrucción es una categoría de análisis literario que unida a la teoría de género nos ha mostrado que el patriarcado es la forma de organización más extendida en los países desarrollados, y en la novela “Nosotras que nos queremos tanto” se aplica con abundante claridad.

Los estudios feministas dicen que el patriarcado se basa en la subordinación de los miembros de la familia respecto al hombre de mayor edad. En este tipo de organización, la mujer ocupa un papel secundario y se encarga de las tareas de producción/reproducción. Debido a la legitimidad de la que goza nunca antes se había cuestionado, es ahora cuando muchas personas empiezan a cerciorarse de que no es la única forma de organización familiar posible y de las desigualdades que supone. Esto es desconstruido a través de las vivencias de las cuatro protagonistas de la obra, la desconstrucción se replantea.

Este estudio demostró que las nuevas formas de organización familiar, los movimientos de liberación sexual, los movimientos feministas y la inestabilidad familiar, son algunos de los agentes que están contribuyendo a la crisis de esta forma de organización familiar, como lo es el patriarcado. Cada vez son más hogares unipersonales o monoparentales y estos tienen total legitimidad por parte de la sociedad. Los movimientos de identificación sexual son cada vez más importantes, cada vez son más las personas que declaran abiertamente su preferencia sexual o el tipo de vida que desean llevar, cosa impensable hace cincuenta años. Por estos motivos se puede decir que el patriarcado está en

decadencia y esta perdiendo la legitimidad que hace años le hacia ser incuestionable.

Además, detrás de esta estructura se esconden una serie de desigualdades de género que, en ocasiones, acaban violentamente. Este tipo de violencia doméstica, no siempre viene dada por factores como las drogas o el alcohol, sino por la subordinación de la mujer respecto el hombre, pero que en nuestros días esta realidad va cambiando.

Cabe mencionar que el patriarcado dejará de ser la estructura familiar por antonomasia y pasará a ser una forma de organización secundaria. Ya que cada vez son más las personas que viven fuera de este sistema familiar y organizan su familia dentro de otro modo distinto a este tan fuertemente establecido, pues vemos que muchas salen adelante solas, como madres solteras o como jefas de hogar. Desconstruyendo la cultura patriarcalista y dando paso a una cultura que las feministas proponen.

Esta novela, como toda la producción novelística latinoamericana actual, sea feminista o no lo sea es sujeto de estudio de la desconstrucción del discurso patriarcal.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena; Veros, Mara. Género e Identidad “Ensayo sobre lo Femenino y lo Masculino” Ediciones Unidas TM. Editores UM. FAC. Humanos.
- Arrage, Gloria; Vélez, Adriana, 2008. “La Violencia Económica hacia la Mujer en El Salvador. Aproximaciones a un problema social, invisibilizado”. El Salvador.
- Beauvoir, Simone, 1948. “El existencialismo y la sabiduría popular”. Internet.
- Carballo Díaz, Héctor Daniel, 2003. “Erotismo y construcción de la identidad femenina en la novela centroamericana escrita por mujeres en las últimas dos décadas: El Desencanto (2001) de Jacinta Escudos y La Mujer Habitada de Gioconda Belli (1988).”Costa Rica. Tesis.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana, tomo XLII Espasa, Calpe. S.A. Madrid. BB NAC.
- Gómez Espinoza, Luisa Viviana, 2001. “Comunicación y Poder en los Organizaciones Feministas de El Salvador”. Trabajo de Graduación.
- González Gutiérrez, Guadalupe del Carmen; Rivera Campos, Alicia Isabel, 1998. “Discriminación laboral por razón de sexo en El Salvador”. Trabajo de graduación Universidad Centroamericana” “J.S.C”.
- Jiménez Sandoval, Rodrigo, 2008. “Protocolo de Incorporación de la Perspectiva de Género en las Resoluciones Judiciales”. El Salvador. Consejo Nacional de la Judicatura.
- Lagarde, Marcela, 1996. “Género y feminismo: desarrollo humano y democracia”. Internet.

- La Santa Biblia. 1995. "Libro de Timoteo". Reina Valera.
- Powell, Jim; Jowell, Van, 1998. "Derrida para principiantes" República de Argentina, Talleres Erepar.
- Serrano Pérez, Marcela, 1995. "Nosotras que nos queremos tanto". Santafé de Bogota, Colombia. Editorial La Oveja Negra.
- Tubert, Silvia (Ed.) "Figuras de la Madre". Universidad de Valencia, Ediciones Cátedra. Instituto de la Mujer, Feminismo.
- Tubert, Silvia (Ed.). "Figuras del Padre". Universidad de Valencia, ediciones Cátedra. Instituto de la Mujer, Feminismo.